

Alessandro Baricco

**El alma de Hegel  
y las vacas de Wisconsin**

Una reflexión sobre  
música culta y modernidad

Traducción del italiano de  
Romana Baena Bradaschia

 Siruela

Biblioteca de Ensayo 62 (serie menor)

## Índice

Nota preliminar 9

### **El alma de Hegel y las vacas de Wisconsin**

La idea de música culta 19

La interpretación 35

La Música Nueva 59

La espectacularidad 95

## Nota preliminar

A veces aventurar respuestas es solo una manera de aclararse ciertas preguntas. Es el caso, por ejemplo, de este libro. Al leerlo puede parecer sobre todo una colección de certezas, pero escribirlo ha sido sobre todo una manera de enfocar determinadas dudas. Interrogantes que deberían aflorar espontáneos en quienes frecuentan por amor o por oficio la música culta: ¿qué sentido tiene hoy en día hablar de su primado cultural y moral? ¿El modo en el que es consumida reitera ritos anacrónicos o tiene algo que ver con nuestro tiempo? ¿Y la Música Nueva, tótem indiscutible e incómodo, ha sido una aventura intelectual de la modernidad o solo una sofisticada patraña? ¿Y seguir escribiendo música hoy, es algo que tiene sentido o es un ejercicio gratuito para unos pocos elegidos que se han situado fuera del mundo?

Parecen preguntas distintas, pero no son más que las distintas caras de un solo interrogante: ¿cómo han reaccionado la idea y la práctica de la música culta al impacto con la modernidad? Los cuatro ensayos contenidos en estas páginas apuntan algunas posibles respuestas, pero son sobre todo una manera de formular esa pregunta, elevándola un poco por encima de las charlas de foyer y tratando de darle una solidez teórica capaz de soportar la agresión de una reflexión auténtica. Me gustaría que fueran leídos como largos aforismos: el instante frágil en el que la reflexión se pone en marcha, utilizando a veces la propulsión de la paradoja, eligiendo articulaciones débiles o arriesgadas, concediéndose apodícticas provocaciones, buscando la repercusión de nuevas y provisionales verdades. Es el límite y la fuerza de todos los aforismos: sacar de su quicio la inmovilidad del pensamiento a través del poder acuminado y frágil de la intuición. También cuando toman la forma de sentencias definitivas y perentorias lo que hacen es inaugurar la reflexión: nunca concluirla. Estas páginas se identifican exactamente con esta particular técnica de guerrilla teórica. Usando la insidia de la interroga-

ción tratan de desestabilizar un cierto sistema de anquilosadas certezas. También donde acuñan respuestas, en realidad lo que hacen es esperarlas.

Algunas precisiones léxicas, las necesarias para entenderse.

He utilizado la expresión música culta refiriéndome a lo que otros llaman música clásica o música seria. Lo mismo da una que otra. Esa elección solo me ha parecido un poco menos imprecisa que las otras.

En el tercer capítulo se reflexiona sobre música contemporánea. Con la etiqueta de «Música Nueva» se designa la tradición nacida con las vanguardias vienesas, que pasa a través de la escuela de Darmstadt y que vuelve a ser fundada por las denominadas segundas vanguardias. Está claro que el siglo XX musical no ha vivido solo de esa tradición y que capítulos importantes de su historia han sido escritos por autores que con esa tradición tenían o tienen una relación ambigua o incluso conflictiva. Pero si se quiere reflexionar sobre música contemporánea, es indudable que precisamente esa tradición acabará por ser el primer y más significativo interlocutor de la reflexión. Añado que algunas anotaciones

sobre el panorama social y cultural en el que esa música ha crecido nacen sobre todo del análisis de lo que ha sucedido en Italia. El resto de Europa y sobre todo los Estados Unidos podrían dictar reflexiones diferentes. Y espero que las dicten.

Para finalizar: he usado el término modernidad en una acepción muy amplia y, se podría decir, un poco vaga. En otros campos de la reflexión, en primer lugar el filosófico, se han establecido salvedades más puntuales. E indudablemente muchas de las reflexiones contenidas en estas páginas se dirigen a un fenómeno que, con más precisión, debería haberse llamado posmoderno. Pero el mundo de la música culta, refinado cultor del pasado, no tiene demasiada familiaridad con la manera de razonar del presente. No me ha parecido inútil plantear el problema del modo más sencillo posible. Así he utilizado el ecuménico término de modernidad para indicar el nuevo horizonte que siguió al ocaso del escenario social e ideológico que fue el fundamento de la invención misma de la idea de música culta (la burguesía del siglo XIX, el romanticismo, el idealismo). Me doy cuenta de que se trata de un horizonte que abarca décadas (desde comienzos del

siglo XX hasta hoy) y que presenta infinitos matices, pero dar cuenta de todos hubiera acercado estas páginas más a la oscuridad que a la verdad.

Y además, en definitiva, para la modernidad es como para el jazz: «Si tienes que preguntar qué es, no lo sabrás nunca» (Louis Armstrong).

ALESSANDRO BARICCO